

LA CRÍTICA AL SISTEMA JURÍDICO EN EL PENSAMIENTO UTÓPICO

MIGUEL A. RAMIRO AVILES¹

Sumario: 1. Introducción.- 2. La crítica al derecho vigente: 2.1. *Deficiencias formales.* 2.2. *Deficiencia material.*

1. INTRODUCCIÓN

La crítica del sistema de gobierno de las personas y de administración de las cosas existente en la realidad ha sido uno de los temas recurrentes a lo largo de la historia del pensamiento utópico². Los autores y las obras que pueden encuadrarse en este género de la Filosofía Política practican desde todos los ángulos posibles la crítica al Derecho y a las instituciones políticas, económicas y religiosas de su época y para ello describen sociedades imaginarias en las que se da la vuelta a la realidad y se pone el mundo del revés.

Este trabajo sólo muestra una de las posibles miradas de la crítica al sistema jurídico que pueden encontrarse en el pensamiento utópico³. Se trata de la mirada que ofrece el único modelo de sociedad ideal que mantiene al Derecho como un instrumento idóneo y necesario para reformar la sociedad. El modelo se denomina Utopía⁴ y se configura por

¹ Universidad Carlos III de Madrid.

² **SARGENT, LYMAN T.**, "English and American Utopias: Similarities and Differences", en *The Journal of General Education*, 28:1, 1976, p. 17.

³ Una mirada más amplia puede encontrarse en RAMIRO AVILES, MIGUEL A., *Utopía y Derecho. El sistema jurídico en las sociedades ideales*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

⁴ Acerca de la grafía, RAMIRO AVILES, MIGUEL A., *Utopía y Derecho. El sistema jurídico en las sociedades ideales*, cit., p. 27.

primera vez en 1516, año en el que Tomás Moro, publica la primera edición en una imprenta de Lovaina de *La mejor forma de comunidad política y la nueva isla de Utopía. Librito de oro, no menos saludable que festivo, compuesto por el muy ilustre e ingenioso Tomás Moro, ciudadano y sheriff de la muy noble ciudad de Londres*. Con *Utopía* se crea un modelo de sociedad ideal cuya característica principal es ser nómico pues hasta ese momento las descripciones de sociedades ideales siempre eran anémicas al fundarse en la reforma del entorno natural (sobreabundancia) o de la naturaleza humana (sociedad de ángeles)⁵. El modelo de Utopía trastoca esos presupuestos pues no se confía ni en el uno ni en la otra, que continuarán imperfectos, sino en la reforma de las instituciones formales de gobierno. Como dice J.C. Davis, «así como los defectos de la tierra de Utopía se compensan por medio de diligencia (es decir, no es una arcadia), así los continuados defectos de la naturaleza de los hombres y mujeres utópicos son contenidos hasta donde es posible por la ley, por disposiciones sociales, por supervisión y educación»⁶. Lyman T. Sargent argumenta de la misma forma cuando afirma que «los uto-pianos de Moro son infinitamente mejores que cualquier otra población de su tiempo, pero no son significativamente mejores por naturaleza, son mejores porque sus instituciones sociales son mejores»⁷.

En el modelo de sociedad ideal de Utopía se subraya «el poder de las presiones institucional, legal y social para condicionar a los hombres hacia el buen o el mal comportamiento»⁸. En Utopía no puede encontrarse la anomia propia del primitivismo jurídico que aparece en otros modelos de sociedad ideal. En este sentido, Miriam Eliav-Feldon afirma que «las utopías no son primitivas de ninguna manera. Indudablemente, algunos de los autores estaban impresionados por la información sobre los habitantes del Nuevo Mundo, pero sus sociedades ideales son altamente sofisticadas, urbanas, tan 'modernas' como podrían ser, y sin faltarle ninguno de los logros de la civilización europea»⁹.

⁵ RAMIRO AVILES, MIGUEL A., "The Law based Utopia", en GOODWIN, B., (ed), *The Philosophy of Utopia*, London, Frank Cass, 2001, pp. 225-248.

⁶ DAVIS, J. C., *Utopía y la sociedad ideal. Estudio sobre la literatura utópica inglesa 1516-1700*, México, FCE, 1985, p. 64. [Trad., de J.J. Utrilla].

⁷ SARGENT, LYMAN T., "A note on the other side of human nature in the utopian novel", en *Political Theory*, 3:1, 1975, p. 89.

⁸ DAVIS, J. C., "More, Morton, and the Politics of Accommodation", en *Journal of British Studies*, 9:2, 1970, p. 32.

⁹ ELIAV-FELDOM, MIRIAM, *Realistic Utopias. The ideal imaginary societies of the Renaissance 1516-1630*, Oxford, Clarendon Press, 1982, p. 7.

En este modelo de sociedad ideal el primitivismo desaparece porque los autores que lo cultivaron no estaban dispuestos a sacrificar las ventajas de la civilización por los posibles beneficios que pudieran aportar las culturas extrañas y primitivas descubiertas en las nuevas tierras¹⁰.

En este modelo de sociedad ideal la mejor forma de la república irremediamente pasa por reformar formal y materialmente el Derecho vigente en la sociedad. A la obra de Tomás Moro le siguen otras no menos importantes aunque sí algunas de ellas menos reconocidas. *La Città del Solé* (Tomás Campanella), *The Law of Freedom* (Gerard Winstanley), *Nova Solyma* (Samuel Gott), *Christianopolis* (Johann Valentin Andreae), *Océana* (James Harrington), *The Isle of Tines* (Henry Neville), *Anatomy of Melancholy* (Robert Burton), *Wol-faria* (Johann Eberlein), *La Repubblica Immaginaria* (Ludovico Agostino), *Porto o vero della Repubblica d'Evandria* (Ludovico Zúcco-lo), *Scydromedia* (anónimo), *The Free State of Noland* (anónimo) y *Si-napia* (anónimo). Estos son algunos de los autores y de las obras que van a ir formando una *tradición* propia que llega hasta nuestros días con obras como *Ecotopía* de Ernest Callenbach. Como señala Robert Elliot, «Moro fue como Adán en el Jardín del Edén: su uso del término fue constitutivo; calificó la cosa y es como fue»¹¹.

Tomás Moro inició una nueva vía para desarrollar la reforma institucional de la sociedad, alejándose de la tradición humanista que pretendía una reforma de la sociedad por medios personales. George Logan y Quentin Skinner han señalado al respecto que Moro se separó de dicha tradición porque -según Logan- «los humanistas, y en especial los humanistas del norte a los que Moro estaba unido, estaban fuertemente comprometidos con una visión de la política de carácter personal más que institucional. De forma característica, consideraban la salud de la política como una función de la virtud de sus ciudadanos y especialmente de sus líderes, e inferían de estos principios que la instrucción moral y los ejemplos morales son los factores cruciales para alcanzar el buen gobierno; de aquí el gran énfasis en sus escritos políticos acerca de la educación del príncipe, la importancia

¹⁰ Es muy interesante la postura que TUCK, RICHARD, *Natural Rights Theories. Their Origin and Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 33-46, describe acerca de los derechos naturales en el primer Renacimiento y cómo influye en los primeros utopistas.

¹¹ ELLIOT, ROBERT C, *The Shape of Utopia*, Chicago, The University of Chicago Press, 1970, p. 29.

de la elección de unos subordinados virtuosos, y el papel ejemplar de los líderes. Si Moro destaca, en cambio, la importancia de factores no personales -costumbres e instituciones- para asegurar el buen gobierno, su libro dirá, sin duda alguna, a los miembros de la audiencia humanista cosas que no conocían todavía»¹².

En la misma línea, Quentin Skinner considera que uno de los mayores cambios que se producen en el pensamiento político del Renacimiento es admitir que el poder que debe conservarse es el del Estado y no el del gobernante¹³. Skinner indica al respecto que «en la evolución de la teoría política moderna, ha habido dos principales enfoques en este tema: uno de ellos insiste en que el gobierno es eficaz siempre que sus instituciones sean fuertes (...) El otro enfoque considera, por contraste, que si los hombres que guían las instituciones del gobierno están corrompidos, no pueden esperarse que las mejores instituciones posibles los cambien o limiten, mientras que si los hombres son virtuosos, la salud de las instituciones será cuestión de importancia secundaria». En estas últimas obras se considera, pues, que «lo que más importa en un buen gobierno no es la urdimbre de las instituciones, sino antes bien el espíritu y visión de los hombres que las rigen. Casi no ofrecen análisis de la estructura administrativa de las ciudades-repúblicas. Concentran toda su atención en la cuestión de qué actitudes debe adoptar un magistrado para asegurarse de que constantemente se busque el bien común de su ciudad»¹⁴. Tomás Moro, en cambio, presenta en *Utopía* un sistema político que no se basa en elementos personales sino institucionales, y de esta forma, según Skinner, «derriba los valores que, de acuerdo con los propios humanistas, estaban dispuestos en la vía de su propia equiparación entre virtud y verdadera nobleza, y en consecuencia dispuestos en la vía de permitir la realización de la mejor forma de la república» .

Por otro lado, Tomás Moro tiene una fuerte influencia del neoes-tocismo que se expande durante el Renacimiento a la sombra de las nuevas formas de organizar la vida política y social: los Estados. Así,

¹² LOGAN, GEORGE M., *The Meaning of Mores Utopia*, Princeton, Princeton University Press, 1983, p. 39.

¹³ SKINNER, QUENTIN., *Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno*, v. 1, México, FCE, 1993, p. 8. [Trad., de J.J. Utrilla].

¹⁴ SKINNER, QUENTIN., *Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno*, cit) pp. 65-67.

¹⁵ SKINNER, QUENTIN., "Sir Thomas More's *Utopia* and the language of Renaissance humanism", en PAGDEN, A., (ed), *The language of political theory in early-modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, p. 154.

J.C. Davis afirma que «la expansión de los ideales y actitudes neoes-tóicos entre las clase gobernantes de los siglos XVI y XVII sirvió para reforzar la apreciación de la formalidad»¹⁶. El neoestoicismo muestra, en general, en el Renacimiento una lucha entre Atenas y Roma porque «en el curso del siglo XVI, Atenas retrocedió en su influencia y el interés se concentró en las instituciones de Roma, porque la estructura del primer Estado moderno demandaba una orientación científica diferente». Roma ofrecía una serie de valores morales y políticos, entre los que destacan la *auctoritas* y la *disciplina*, que eran fundamentales para el pensamiento político de la época¹⁷. Como afirma Gerhard Oestreich, el objetivo del neoestoicismo «era incrementar el poder y la eficiencia del Estado» y demandaba disciplina, aumento de los deberes del gobernante y educación moral del ejército, de los oficiales, y de todo el pueblo, estableciendo «una vida de trabajo, disciplina, frugalidad y cumplimiento del deber. El resultado fue una aumento general de la disciplina social en todas las esferas de la vida»¹⁸. Estos objetivos respondían a necesidades históricas porque no existía en «los tempranos Estados nada que se pareciera a los poderes reales de los Estados del mundo actual»¹⁹.

En el modelo de Utopía se produce, por lo tanto, la conjunción de una forma particular de pensamiento político con una vía institucional de solución de los problemas políticos, obteniendo como resultado un modelo de sociedad ideal hasta ese momento desconocido. Se ha producido la disociación de las figuras del Rey y de la Ley, y ya no se reproduce el principio *rex est animata lex* porque el poder se despersonaliza²⁰. Evi-

¹⁶ DAVIS, J.C., "Formal Utopia/Informal millennium: the struggle between Form and Substance as a context for seventeenth-century utopianism", en KUMAR, K.; BANN, S., (ed), *Utopias and the Millennium*, London, Reaktion Books, 1993, p. 20.

¹⁷ OESTREICH, GERHARD., *Neostoicism and the early modern State*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982, pp. 5-6, [ed. B. Oestreich and H.G. Koenigsberger, trans. D. McIntock].

¹⁸ OESTREICH, GERHARD., *Neostoicism and the early modern State*, cit., p. 7. En ese mismo sentido, PATRICK, J. MAX., "A consideration of *La Terre Austral Connue* by Gabriel de Foigny", *ennPMLA*, 61:1, 1946, p. 750, destaca que un rasgo característico en la vida y en la literatura de la segunda mitad del siglo diecisiete era la exaltación del orden, la autoridad, la disciplina, la regulación, los dogmas y la jerarquía.

¹⁹ HALL, JOHN; IKENBERRY, JOHN, *El Estado*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 46-47, [Trad., de J. Albores], llegan a calificar a los primeros Estados como *débiles leviathanes*.

²⁰ PASSERIN D'ENTRÉVES, ALESSANDRO., *La Noción del Estado*, Madrid, Centro de estudios Universitarios, p. 97, [Trad., de A. Fernández-Galiano]; MARAVALL, JOSÉ ANTONIO., *Estado Moderno y Mentalidad Social*, v. 2, Madrid, Alianza, 1986, p. 405.

dentemente, como afirma Quentin Skinner, Tomás Moro no introduce un nuevo tópico en el pensamiento político renacentista²¹, pero, en mi opinión, esto no resta originalidad al planteamiento moreano pues lo novedoso en su pensamiento reside en que adapta esa nueva forma institucional de plantear las soluciones a los problemas políticos a unos antiguos ropajes. Su combinación de búsqueda de la forma óptima de la república a través de la formalidad institucional con la forma literaria resulta del todo original.

El Estado y el Derecho que éste produce son los instrumentos que se manejan por Tomás Moro y el resto de utopistas que cultivaron este modelo de sociedad ideal para construir el gobierno óptimo. Un buen ejemplo para observar en qué se basa este modelo de sociedad ideal lo constituyen estos textos de *Utopía* y *La República de Evandria*:

*«Sé que hay remedios que podrían aliviar este mal, pero nunca curarlo. Puede decretarse, por ejemplo, que nadie pueda poseer más de una extensión fija de tierras. Que asimismo se prescriba una cantidad fija de dinero por ciudadano. Que la legislación vele para que el rey no sea excesivamente poderoso, ni el pueblo demasiado insolente. Que se castigue la ambición y la intriga, que se vendan las magistraturas, que se suprima el lujo y la representación en los altos cargos»*²²

*«Mantendré tan sólo un breve discurso de aquellos usos y de aquellas leyes en que los Evandrinós superan, a juicio mío, en felicidad a todos los otros pueblos, y mayormente a los Italianos»*²³.

En esos textos puede observarse que la prescripción, el decreto, la legislación y la sanción figuran entre los métodos que son propuestos y utilizados para realizar la transformación de la sociedad real. Utopía está edificada por leyes. Tomás Moro recrea en el Libro II de *Utopía* una isla que es una verdadera república y la construye alrededor de una serie de leyes, constituyendo éstas las claves para comprender tanto las diferencias existentes con la realidad histórica cuanto el mayor valor cualitativo de la sociedad propuesta. Las leyes, normas e instituciones son las piezas necesarias para transformar y configurar la nueva sociedad. Son piezas tan importantes en el esquema de Tomás Moro que incluso aparecen en la descripción de las sociedades imaginadas del Libro I de

²¹ SKINNER, QUENTIN., "Sir Thomas More's *Utopia* and the language of Renaissance humanism", cit., p. 125.

²² MORO, TOMAS., *Utopía*, Madrid, Alianza, 1998, pp. 106-107. [Trad., de P. Rodríguez Santidrián],

²³ ZÚCCOLO, LUDOVICO., "La República de Evandria", en MORENO, E., (ed), *Las ciudades ideales del siglo XVI*, Barcelona, Sendai, 1991, p. 262. [Trad., de E. Moreno].

Utopía. Así, las sociedades de los polileritas, los acorianos y los macarianos, que utiliza para ejemplificar determinadas posturas acerca de ciertos temas, también hacen uso de las normas jurídicas para diferenciarse de la realidad histórica²⁴. E incluso puede advertirse que en los aspectos más festivos de su obra también está incluida la presencia de las leyes pues en el poema escrito por Anemolio se dice que Utopía se transforma en Eutopía al superar con creces a la ciudad pensada por Platón, lo cual se debe a que se han dictado mejores leyes:

«Me llamaron los antiguos, I por insólita, Utopía. I Competidora de aquella I ciudad que Platón pensara I y vencedora quizá, I pues lo que en ella tan sólo I en las letras esbozara, I supérela yo con creces I en personas y en recursos I y al dictar mejores leyes. / Siendo así que deberían, I en justicia, desde ahora, I darme el nombre de Eutopía»²⁵.

Por su parte, Robert Burton en *Anatomía de la Melancolía* también unió de una manera indisoluble su sociedad ideal al Derecho porque entre todas las opciones posibles que presenta escoge una en particular por considerarla como la más adecuada para resolver los problemas que causa la imperfección de la naturaleza humana dominada por la codicia, la lascivia, la ambición y la envidia, que son una «enfermedad congénita en todos nosotros»²⁶. Así, cuando Burton imagina su sociedad ideal declara:

«Sin embargo, quiero ahora satisfacerme y agradarme a mí mismo, hacerme una Utopía propia, una Nueva Atlantis, una república poética mía propia, en la que pueda dominar libremente, construir ciudades, hacer leyes; estatutos, según mi propio entendimiento»²⁷. Samuel Gott en *Nova Solyma* encadenó el instrumento usado para regular la sociedad ideal con la vida humana porque según él una cosa separa al hombre de los animales:

«Ellos tienen que ser regulados necesariamente por sus pasiones y deseos, mientras que nosotros tenemos la opción de ser nosotros mismos las reglas»²⁸.

²⁴ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., pp. 87-89 (polileritas), 97-98 (acorianos), y 101-102 (macarianos). Los polileritas se caracterizan por su sistema penal; los acorianos, por haber establecido límites legales a la voluntad del soberano; los macarianos, por limitar, con el uso de normas, el tesoro personal de su rey.

²⁵ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 53.

²⁶ BURTON, ROBERT, *Anatomía de la Melancolía*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 1997, p. 65. [Trad., de J. Mateo].

²⁷ BURTON, ROBERT, *Anatomía de la Melancolía*, cit., p. 107.

²⁸ GOTT, SAMUEL., *Nova Solyma the Ideal City; or Jerusalem Regained*, v, 5, London, John Murray, 1902, p. 126. [Trad., de W. Begley].

No obstante, la confianza en el Derecho como instrumento para proceder a la transformación de la sociedad no significa que sean aceptadas acríticamente las normas jurídicas y las instituciones políticas, económicas y religiosas que están vigentes en la sociedad coetánea al utopista. En el modelo de Utopía se considera que parte de los problemas que afectan a la sociedad son fruto de la imperfección de las normas jurídicas, entonces una tarea primordial que desarrollan todos los autores que cultivan este modelo es la de reformar el sistema jurídico. Como señala Gerrard Winstanley, «Y por lo tanto la principal tarea de reforma reside en mejorar el clero, los abogados y el Derecho»²⁹.

A continuación mostraré los dos tipos de críticas que recibe el Derecho en el modelo de sociedad de Utopía. El primer tipo de críticas se centra en los aspectos formales (número de normas jurídicas en el sistema, comprensibilidad, publicidad, comprensibilidad, interpretación, eficacia, aplicación) mientras que el segundo se ocupa del contenido material (idea de justicia que incorporan las normas jurídicas).

2. LA CRÍTICA AL DERECHO VIGENTE

En este modelo de sociedad ideal se propone la creación de un nuevo sistema jurídico que supere todos los problemas que le afectan. Si se parte de que la perfección del sistema ni es personal ni natural sino institucional, entonces el Derecho necesariamente debe ser objeto de una reforma radical. El Derecho se somete en este modelo de sociedad ideal a una crítica y reforma que se extienden hacia sus aspectos materiales y formales. En ese sentido se ha pronunciado Miriam Eliav-Feldon cuando afirma que «todos los autores que eran críticos con el sistema legal en la Europa renacentista deploraban su artificialidad, rigidez, y formalismo, y las complejidades que requerían el más alto grado de refinamiento técnico, sutileza verbal y saber especializado. Se creía que estos elementos había creado una separación entre legalidad y justicia, y que los asuntos no eran nunca juzgados sobre la base de consideraciones morales sino de tecnicismos. Todos nuestros utopistas, sin tener en cuenta su país, denominacio

WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", en SABINE, G. H., (ed), *The Works of Gerrard Winstanley*, New York, Russell & Russell, 1965, pp-504' 505 y 522.

o *background* particular, conocían la existencia de un descontento generalizado con el sistema legal existente y, a excepción hecha de aquellos que rechazaban por completo el tema y se refugiaban en la fantasía, dedicaron mucha reflexión y espacio en sus descripciones de sociedades imaginarias a ofrecer una alternativa en forma de sistema legal ideal»³⁰.

Un buen ejemplo de esta relación crítica se encuentra en la obra de Robert Burton, *Anatomía de la Melancolía*:

«Al ver tantos juristas y abogados, tantos tribunales y tan poca justicia; tantos magistrados y tan poca preocupación por el bien común, tantas leyes y sin embargo no menos desórdenes; un tribunal, un campo sembrado de litigios; un tribunal, un laberinto; tantos miles de pleitos en un solo tribunal a veces, resueltos de forma a veces violenta. Al ver al mayor malhechor a menudo administrando justicia, al más impío ocuparse de la religión, al más ignorante presidir la cultura, al más vago organizar el trabajo, y al más insensible en la distribución de la caridad. Al ver a un cordero ejecutado, a un lobo dictar sentencias, a un bandido que es distinguido y aun ladrón sentado en la tribuna, a un juez que castiga severamente a los otros, comportarse mal él mismo, el mismo hombre comete el robo y lo castiga, castiga un robo y es él mismo el ladrón. Las leyes alteradas, malinterpretadas, interpretadas a favor o en contra, lo que hacen con el juez los amigos sobornarle o influirle en esta opinión y maleable en esta otra. Retrasada la sentencia, cambiada a gusto del juez, siempre el mismo caso: 'uno privado de su herencia, otro la consigue con falsedades por medio de favores, hechos o testamentos falsos'. Las leyes se hacen y no se observan, o si se ponen en ejecución, son los tontos los que son castigados»³¹.

Esta crítica no deriva en la aniquilación del sistema jurídico sino que lleva aparejada una propuesta de reforma que se basa en la eliminación del entramado jurídico defectuoso desde un punto de vista material y otro formal y su sustitución por otro en el que se van a compensar esos defectos. Por tal motivo, el Estado y el Derecho de la sociedad de Utopía difieren radicalmente de los existentes en la realidad puesto que del caos, confusión, irregularidad y desorden se pasa

³⁰ ELIAV-FELDOM, MIRIAM, *Realistic Utopias*, cit., pp. 110-111. En el mismo sentido, TASSO, MARÍA LAURA., "Il deviante nella città perfetta. Modelli repressivi ne-He utopie di Campanella e More", en *Materiali per una Storia della Cultura Giuridica*, 29:2, 1999, p. 303.

" BURTON, ROBERT., *Anatomía de la Melancolía*, cit., p. 78

a «un orden social totalmente racional, de uniformidad en vez de diversidad, de burocracia impersonal funcionando neutralmente»³² Esto provocó que Robert Burton considerara a la situación jurídica de la sociedad histórica como el *mundo trastornado*, el *mundo puest del revés*, porque en ella los lobos -los injustos y los malhechores- son las personas que imparten justicia, mientras que los corderos -las buenas personas- son quienes sufren y sienten en sus carnes la acción y el peso de la ley. Su sociedad ideal constituía, según Burton la situación social *normal*.

2.1. Deficiencias formales

Muchos de estos utopistas coinciden en destacar en sus obras una serie de defectos en la propia estructura del Derecho. Indican que el Derecho, como estructura formal, es deficiente porque está formado por textos legales que son demasiado extensos; por normas que son incomprensibles, que no se hacen públicas o que están redactadas en lenguas extrañas; por normas que no se aplican eficazmente en los supuestos que contemplan. Esos son elementos que afectan a la estructura formal del Derecho y determinan que sea entendido como un instrumento de opresión que genera injusticias sociales. Se considera que si la gente se siente obligada por normas jurídicas que no comprende o que no conoce, se afectará al sentido de justicia en que tiene que inspirarse todo Derecho. Tomás Moro lo formula de la siguiente manera:

«Los códigos de leyes que son demasiado largos, extremadamente complejos, abiertos a diferentes interpretaciones, y escritos en un lenguaje que la mayoría de la gente no entiende, frustran su propósito»³³.

La extensión, complejidad, ambigüedad y vaguedad son algunos de los problemas que se destacan como fundamentales en la estructura del Derecho que está vigente en la sociedad³⁴. Estos problemas eliminan el propósito básico de toda ley promulgada, que debe ser, según Tomás Moro y Gerrard Winstanley, que todas las personas co-

³² DAVIS, J. C., *Utopía y la sociedad ideal*, cit., p. 19.

³³ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 111.

³⁴ RYAN, JOHN K., "Scydromedia: Anthony Legrand's Ideal Commonwealth en *New Scholasticism*, 10:1, 1936, p. 48, indica que en *Scydromedia* se consideraba que donde los decretos pueden contradecirse y no existe certidumbre acerca del significado de la ley se abona el terreno para el crimen y los daños.

nozcan su deber para que puedan adaptar su comportamiento al mandato de la norma³⁵. En este sentido, Johann Eberlin von Günz-burg en *Wolfaria* mantuvo:

«*Todo el mundo conocerá el Derecho público, así sabrá lo que puede hacer y lo que no puede hacer*»³⁶. Si una persona no puede realizar la adaptación de su comportamiento a la norma porque ignora qué comportamiento se exige por ésta, las personas no conocerán su deber y violarán su contenido. En una sociedad en la que las normas son incomprensibles o no pueden conocerse por las personas habrá un número elevado de acciones que contraríen sus mandatos pues son muy pocos los que pueden llegar a conocer cuál es su deber y pueden ajustar su comportamiento. Los autores utopistas consideraban que era injusto obligar a las personas a cumplir unas normas que son demasiadas en número para llegar a conocerlas o que son imposibles de comprender al estar escritas en otra lengua distinta de la natural:

«*Consideran inicuo obligar a hombres por leyes tan numerosas para que puedan leerlas o tan oscuras para que puedan entenderlas*»³⁷. Como advierte Giampaolo Zucchrhi, la principal preocupación de los utopistas es crear la certeza del Derecho mediante una legislación esquemática y ordenada creada por un legislador único o por una asamblea³⁸. Por tal motivo la primera medida que adoptan los utopistas es crear un sistema jurídico formado por pocas leyes³⁹. Se simplifica el sistema jurídico que está presente en la sociedad, lo cual constituye para Giampaolo Zucchini una medida original de los pen-

MORO, TOMAS., *Utopía*, op. cit., p. 174; WINSTANLEY, GERRARD., "The Law Freedom in a Platform", cit., p. 590.

³⁶ Citado por GROAG BELL, SUSAN., "Johan Eberlin von Gunzburg's *Wolfaria*. e First Protestant Utopia", en *Church History*, 36:2, 1967, pp. 131-132.

³⁷ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 174.

³⁸ ZUCCHINI, GIAMPAOLO., "Critica del Diritto, difetti della giurisprudenza e problemi di legislazione in utopie del Cinque e Seicento", en *Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto*, 63, 1986, p. 417.

³⁹ Cabe destacar a CAMPANELLA, TOMAS., *La Ciudad del Sol, Utopías del Renacimiento*, México, FCE, 1993, p. 185, [Trad., de A. Millares y A. Mateos]; BURTON, ROBERT., *Anatomía de la Melancolía*, cit., p. 110; GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", cit., p. 590; ANDREAE, JOHANN VALENTÍN., *A Description of the Commonwealth of Christianopolis*, Dordrecht, Kluwer, 1999, pp. 190-192. [Trad., de E. Thompson].

sadores utópicos⁴⁰. La confusión que provoca la existencia de múltiples leyes se reemplaza por la simplicidad de un sistema unificado de leyes que todo el mundo pueda entender⁴¹. Tomás Moro y James Harrington ejemplifican esta propuesta indicando cómo son los sistemas jurídicos en las sociedades utopiana y oceánica:

«Tienen muy pocas leyes, pero, para un pueblo tan bien organizado, son suficientes muy pocas (...) las leyes son escasas, y además, cuanto más sencilla y llana es su interpretación, más justa se la considera»⁴².

«La regla mejor para vuestras leyes en general es que sean pocas. Roma, como lo atestigua Cicerón, estuvo mejor gobernada que nunca bajo las Doce Tablas; y según el testimonio de Tácito, *plu-rimae leges, corruptissima respublica*. Se os dirá que donde las leyes son pocas dejan mucho al poder arbitrario; pero donde son muchas, dejan más, porque las leyes en este caso, según Justiniano y los mejores legalistas, son tan litigiosas como los contendientes. Solón hizo pocas leyes; Licurgo menos aún: y la república tuvo menos leyes en aquellos días que con todos los demás gobiernos»⁴³. Unido a esto, las normas jurídicas que están vigentes en la sociedad ideal van a interpretarse de un modo sencillo, siguiendo el tenor literal de su redacción. Se parte del sentido propio de las palabras.

⁴⁰ ZUCCHINI, GIAMPAOLO., "Critica del Diritto, difetti della giurisprudenza e problemi di legislazione in utopie del Cinque e Seicento", cit., pp. 411-412. No estoy, por lo tanto, de acuerdo con CAMBI, MAURIZIO., // *prezzo della perfezione. Diritto reati e pene nell utopie dal 1516 al 1630*, Napoli, Edizione Scientifiche Italiane, 1996, p. 101, cuando afirma que «el aparato jurídico formado por pocas leyes aparece como el momento de mayor cercanía al mundo sin normas» pues parecería que todos los utopistas pretendían eliminar al sistema jurídico sin conseguirlo. Los utopistas que van a seguir el camino del modelo de sociedad ideal *moreano* no valoraban positivamente la vida en sociedad sin normas jurídicas. Eso hizo que optaran conscientemente por la utopía de Derecho, esto es, por una sociedad ideal en la que el Derecho fuera clave en su construcción.

⁴¹ GROAG BELL, SUSAN., "Johan Eberlin von Gunzburg's *Wolfaria*. The First Protestant Utopia", cit., p. 127; MORENO CHUMILLAS, EVELIO., "Introducción", en *Las ciudades ideales del siglo XVI*, cit., p. 132.

⁴² MORO, TOMAS, *Utopía*, cit., p. 174.

⁴³ HARRINGTON, JAMES., *La República de Océana*, México, FCE, 1987, p- 82.

[Trad., de E. Díez-Canedo]. Reitera esta postura cuando reclama la consideración de mejor forma de gobierno para la república de Océana: «Hacedme ver otro gobierno cabal, formado por sólo treinta ordenamientos. Si acudís ahora ante la ley con alguien, algunos tribunales vuestros hay doscientos escritos originales (...) Señores, cuantos menos ordenamientos queráis en una república, más tendréis; pues en donde no hay Perfección al principio, cada día, cada hora, traerán un nuevo ordenamiento, y el fin de lo cual será no tener ninguno, sino pulverizarse en la charla de algún demagogo» (p- 272

En estas obras que comento, se considera que la interpretación mal-intencionada que jueces, magistrados o abogados hacen de las normas, dificulta la aparición y el reinado de la justicia en la sociedad. Gerrard Winstanley se quejaba amargamente en *The Law of Freedom*: «En muchos Tribunales, la voluntad del juez y del abogado prevalece sobre la letra del Derecho»⁴⁴. Al abandonarse el sentido literal de las normas se fomenta la aparición de acciones y de decisiones injustas. Winstanley reconocía que sería suficiente remedio la 'palabra desnuda de la ley'⁴⁵ pues el hombre que se arroge la tarea interpretativa oscurecerá el sentido de la Ley, la hará confusa y dificultará su entendimiento e incluso puede que transforme su significado⁴⁶. Se constituye como una de las reivindicaciones del pensamiento político utópico que las tareas encaminadas a determinar el sentido y significado de las normas no pueden ser complicadas sino que deben simplificarse para que todas las personas, sin necesidad de un conocimiento técnico muy refinado, puedan alcanzarlo. De igual forma Ludovico Agostino en *La Repubblica Immaginaria* también sostiene que la tarea del juez debe reformarse porque es origen de muchas injusticias. La interpretación de la ley no existe porque el juez debe juzgar el caso con la sola luz de la ley, sin acudir a las opiniones de los juristas profesionales⁴⁷. La profesión de abogado llegará a desaparecer si eso ocurriera:

«Quedan excluidos todos los abogados en Utopía, esos picapleitos de profesión, que llevan con habilidad las causas e interpretan sutilmente las leyes»⁴⁸.

Gerrard Winstanley es uno de los primeros autores que expresamente reclaman la eliminación de la tarea interpretativa, incluso del juez al cual considera como 'la boca de la Ley'⁴⁹. Nadie puede interpretar la ley porque ella misma se interpreta cuando se pronuncian sus palabras. Las palabras utilizadas en la redacción y la propia redacción se simplifican en extremo, como puede advertirse cuando

⁴⁴ WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", cit, pp. 505 y 555. En *Scydromedia*, según PATRICK, J. MAX., "Scydromedia, a forgotten utopia of the seventeenth century", en *Philological Quarterly*, 23:3, 1944, p. 278, no se permite interpretar las leyes siguiendo el interés personal.

⁴⁵ WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", op. cit., p. 512.

⁴⁶ *Ibidem.*, p. 554.

⁴⁷ FIRPO, LUIGI, *Lo Stato ideale delta Contrariforma: Ludovico Agostino*, Barí, Laterza, 1957, p. 289.

⁴⁸ MORO, TOMAS, *Utopía*, cit., p. 174.

⁴⁹ WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", op. cit., p. 554.

Tomás Campanella indica que en la Ciudad del Sol las normas sólo contienen la esencia de las normas. En definitiva, se considera que la existencia de una posible interpretación sutil dificultaría que las personas adaptasen su comportamiento al mandato de la norma, mientras que se facilitará esa adaptación «si el sentido es el más llano el más común»⁵⁰

De este modo se soluciona el conflicto entre la letra y el espíritu de la ley porque una ley sólo contiene un significado. Junto a la reducción del número de normas y a la simplificación del lenguaje para facilitar la interpretación y comprensión cabe añadir una tercera medida: el abandono de las lenguas no comunes para codificar las normas. Se incluye la propuesta de acabar con el problema de la falta de conocimiento de las normas abandonando el latín y/o el francés, según los casos, como las lenguas utilizadas en la codificación de las normas y de las manifestaciones jurídicas. Por ese motivo constituye una de las reivindicaciones de Tomás Moro la existencia de una lengua común en todo el territorio⁵¹. Robert Burton y Ludovico Zúccolo indican, en este sentido, que las leyes que van a regir la vida de las personas de sus sociedades ideales van a estar

*«Escritas en un estilo llano y en su lengua materna, para que todo el mundo las pueda entender»*⁵².

*«Las leyes, las escrituras notariales y todas las actas públicas se escriben en la lengua materna de Evandria, a fin de que sean por todos entendidas, sin que nadie pueda hacer negocio de la oscuridad y de la doblez de intenciones»*⁵³,

. Además la mayoría de las obras de este modelo de sociedad ideal reivindican que se fomente el conocimiento de las normas que rigen la vida de las personas. En *Scydromedia* se considera que un objetivo básico de la sociedad es ilustrar a las personas en el conocimiento de las normas para saber qué implican⁵⁴. Incluso Gerrard Winstanley llega a afirmar que el desconocimiento de las normas por parte de los destinatarios provocaba una situación equiparable a la inexistencia.

⁵⁰ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 174.

⁵¹ *Ibidem.*, p. 115. La unificación lingüística también la proponen GABRIEL FOIGNY en *La Terre Austral Connue* y el autor anónimo de *The Free State of Noland*, según ha indicado PATRICK, J. MAX., "A consideration of *La Terre Austral Connue* by Gabriel de Foigny", cit., p. 743 y en "*The Free State of Noland*: a neglected utopia from the Age of Queen Anne", en *Philological Quarterly*, 25:1, 1946, p. 82.

⁵² BURTON, ROBERT, *Anatomía de la Melancolía*, cit., p. 110.

⁵³ ZÚCCOLO, LUDOVICO., "La República de Evandria", cit., p. 269.

⁵⁴ RYAN, J. K., "*Scydromedia*: Anthony Legrand's Ideal Commonwealth", cit., p-

«Si hubiera buenas Leyes, y la población las desconociese, sería tan malo para la república como si no hubiese»⁵⁵. La tarea de dar publicidad a las normas debe realizarse mediante un sistema claro de anuncio de las normas que básicamente suele consistir, por influencia de la experiencia romana, en la exposición oral en público de las leyes, en la incrustación en algún elemento escultórico de las leyes que rigen la vida en la sociedad, o en su impresión. Al respecto, Tomás Campanella indica en *La Ciudad del Sol* que las leyes que rigen la vida de los solarianos están «escritas en una tabla de bronce, colgada de los huecos del templo, es decir, entre las columnas»⁵⁶.

Por su parte James Harrington defiende el sistema de impresión de las leyes a las que los habitantes de la isla de Océana deben obediencia, con el fin de que aumente su legitimidad, esto es, su justicia: «No será legítimo que el senado reclame la obediencia del pueblo, ni que el pueblo preste obediencia al senado en ninguna o por ninguna ley que no haya sido promulgada o impresa y publicada en el término de seis semanas»⁵⁷. El sistema de publicidad de las normas pretendería acabar con la práctica, denunciada por Tomás Moro, de restablecer la vigencia de «leyes en desuso ahogadas por la costumbre, sobre todo las que abandonadas desde hace mucho tiempo, nunca fueron echadas en falta»⁵⁸.

Otro de los problemas formales es la escasa eficacia de las normas jurídicas que están vigentes en la sociedad. Los autores que cultivaron este modelo de sociedad ideal criticaban que las normas jurídicas no se aplicaran con mayor rigor. Las normas jurídicas que se habían dictado para resolver los problemas que tenía la sociedad no se aplicaban. Por tal motivo las normas jurídicas en este modelo de sociedad ideal van a estar dotadas de una aplicación rigurosa, nece-

⁵⁵ WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", op. cit., p. 562.

⁵⁶ CAMPANELLA, TOMAS., "La Ciudad del Sol", cit., p. 185. En el caso de ANDREA, JOHANN VALENTÍN., *A Description of the Commonwealth of Christianopolis*, cit., p. 188, las normas están escritas en dos tablas, con letras de oro y son publicadas.

⁵⁷ HARRINGTON, JAMES., *La República de Océana*, cit., p. 207. De igual forma WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", cit., p. 559, reclama una declaración pública antes de que una ley deba ser obedecida por los destinatarios.

⁵⁸ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 101. Esto ocurría cuando el gobernante deseaba realizar alguna acción que era contraria a las prácticas habituales pero que podía ser amparada por una antigua norma derogada por el desuso y con ello obtendría un falso sentido de legitimidad.

saria e inexorable. De este modo, aunque se reduzca el número de normas que componen el sistema jurídico, se piensa que van a ser suficientes para regular todas las acciones que un hombre pueda realizar. Como se recordará del texto de Robert Burton, a pesar de la existencia de multitud de leyes que rigen la vida de las personas en sociedad, la presencia de desordenes y la falta de aplicación de las leyes son patentes en la sociedad, lo cual se debe a que «las leyes se hacen y no se observan»⁵⁹.

Esto justifica que otro de los objetivos buscados por los utopistas sea lograr una mayor eficacia en la aplicación de las normas jurídicas que se encuentren vigentes en sus sociedades ideales. Se busca la aplicación eficaz y rigurosa de las normas jurídicas de tal forma que sea necesaria e inexorable. Este dato referente a la aplicación de la norma va a constituir, en mi opinión, uno de los datos más relevantes que pueden ayudar a comprender mejor cómo funciona y cómo se articula el nuevo sistema normativo jurídico. La búsqueda de una mayor eficacia altera la manera de entender las normas jurídicas. La eficacia aplicativa que se pretende alcanzar con las normas jurídicas es la propia de las leyes naturales, esto es, se pretende acabar con la incertidumbre que es propia en la aplicación de la norma jurídica y colocar en su lugar la necesidad de la ley física. Se pretende que en la norma jurídica la relación entre el acto y la consecuencia se rija por el principio de causalidad y no el de imputación. Por tal motivo, J.C. Davis afirma que Utopía es un mundo en el que las leyes de comportamiento social -las normas jurídicas- adoptan la misma cualidad que las leyes físicas de corte newtoniano⁶⁰. De esta manera las normas descriptivas y explicativas se hacen posibles en el entorno social. Lo accidental y lo contingente se elimina, por lo tanto predomina el orden, la regularidad, la predictibilidad, y esto hace que sea posible describir cómo es la vida social. Esta configuración de las normas jurídicas como leyes naturales afecta, según Hans Kelsen, a la libertad del hombre porque el hecho de entender que el delito y la sanción mantienen una relación de causa a efecto determina la dependencia o independencia del acto humano. En las leyes naturales la relación causal es independiente de la libre voluntad de uno o varios sujetos, mientras que en las normas jurídicas la imputación está plenamente

⁵⁹ BURTON, ROBERT., *Anatomía de la Melancolía*, op. cit., p. 78.

⁶⁰ DAVIS, J. C., "Utopia, Science and Social Science", en KAMENKA, E., (ed), *Utopias*, Melbourne, Oxford University Press, 1987, p. 96.

sujeta a tal voluntad. Esta configuración dificultaría, por ejemplo, el cambio de las normas, de las costumbres, de los comportamientos, al igual que es imposible transformar las leyes de la naturaleza, y, además, como afirma Hans Kelsen, «las ciencias sociales normativas, especialmente la Jurisprudencia, no aspiran a hacer afirmaciones de este tipo»⁶¹.

La búsqueda de ese objetivo ha quedado claramente expresada en el principio aplíquese/ejecútese el Derecho (*fit the Law*) manifestado por Gerrard Winstanley, el cual llega a afirmar que una de las partes que necesariamente componen el gobierno de un territorio es la correcta aplicación de las leyes:

«En el Gobierno de un territorio hay tres elementos, a saber, Leyes, Oficiales idóneos y una aplicación fiel de esas Leyes»⁶².

Se considera que las normas jurídicas, si quieren cumplir con el objetivo de servir como guía del comportamiento de las personas, tienen que aplicarse rigurosamente. Ante un caso de incumplimiento tiene que eliminarse la incertidumbre acerca de la aplicación de la norma; las personas han de tener la certeza de que si vulneran el contenido de una norma, serán sancionadas. Si se desea que las normas sean verdaderas guías de las conductas de las personas, es preciso no sólo que se hagan comprensibles y conocidas mediante un sistema adecuado de publicidad, sino además que siempre sea lograda su aplicación, aún en contra de la voluntad de los sujetos, cuando éstos hayan realizado actos que son contrarios al contenido normativo.

En este modelo de sociedad ideal se exige que todas las personas realicen sus deberes u obligaciones⁶³. A través de la búsqueda de este objetivo, el modelo de Utopía se enfrenta directamente con la realidad histórica del momento porque las normas jurídicas tienen muy poca o escasa eficacia entre las personas a la hora de moldear su comportamiento. J.C. Davis afirma, en este sentido, que «la debilidad e ineficacia del gobierno central en los principios del Estado europeo moderno, (...) quedan de manifiesto por la visión utópica de unas sociedades bien ordenadas, efectivamente gobernadas y eficientemente administradas»⁶⁴. En Utopía se busca que el poder del Rey sea uniforme en to-

⁶¹ KELSEN, HANS, "Causalidad e imputación", en KELSEN, HANS., *¿Qué es Justicia?*, Barcelona, Ariel, 1992, pp. 223 y 230. [Trad., de A. Calsamiglia].

⁶² WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", cit., pp. 528-529.

⁶³ Vid., TASSO, MARÍA LAURA., "Il deviante nella città perfetta. Modelli repressivi nelle utopie di Campanella e More", cit., p. 316.

⁶⁴ DAVIS, J. C., *Utopía y la sociedad ideal*, cit., p. 373.

dos los lugares, cosa que no ocurría en la realidad⁶⁵. La realidad histórica influye, de nuevo, en la visión de la sociedad ideal que propone el utopista y sólo desde esa realidad histórica deficiente tienen sentido los lamentos de Tomás Moro, James Harrington o Robert Burton: «*En nuestro país y en otros muchos, constantemente se promulgan multitud de leyes. Ninguna es eficaz, sin embargo*»⁶⁶. «*La monarquía de Inglaterra no era un gobierno de hombres, sino de leyes, aunque imperfectas e ineficaces*»⁶⁷. «*Tenemos buenas leyes, no lo puedo negar, para rectificar tales excesos, como en otros países, pero parece que no siempre con buenos resultados*»⁶⁸. En la realidad social coetánea al utopista se mantiene la existencia de sistemas normativos jurídicos formados por una multitud de normas que no son eficaces y que, por lo tanto, no se obtienen con ellas los resultados deseados y buscados. Se dictan normas, se redactan decretos, se legisla sobre materias, pero el objetivo de lograr una situación armonizada a través de leyes no se alcanza porque se carece de la eficacia deseada. La situación de la sociedad ideal debe ser, por lo tanto, radicalmente distinta. Así Robert Burton, al igual que hace Tomás Moro, afirmaba que su sistema monárquico contará «con pocas leyes, pero mantenidas severamente»⁶⁹.

Tomás Campanella, por su parte, sostenía que las leyes son pocas, breves y claras, y contienen la definición de las virtudes que deben guiar el camino de las personas. El juez ejerce su función indicando a las personas las transgresiones de las virtudes mediante la fórmula "Hijo, has faltado a esta sagrada definición", y después de una discusión le condena al castigo merecido por su delito. De esa manera «las penas son verdaderas y eficaces medicinas que tiene más aspecto de amor que de castigo»⁷⁰.

En la sociedad ideal, dando la vuelta a la realidad, la eficacia de las normas se convierte en elemento básico porque sólo con normas realmente eficaces se puede confiar plenamente en el poder formativo de la disciplina⁷¹. Las normas jurídicas van a moldear el carácter

⁶⁵ Vid., PÉREZ ZAGORIN, *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna*, v. I, cit., p. 133-

⁶⁶ MORO, TOMÁS., *utopía*, cit., p. 103.

⁶⁷ HARRINGTON, JAMES "Aphorism Political", III, en POCOCK, J. G. A., (ed), *The Political Works of James Harrington*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, p. 762

⁶⁸ BURTON, ROBERT, *Anatomía de la Melancolía*, cit., p. 105.

⁶⁹ *Ibidem.*, p. 110.

⁷⁰ CAMPANELLA, TOMÁS., "La Ciudad del Sol", cit., pp. 185-186.

⁷¹ OESTREICH, GERHARD., *Neostoicism and the early modern State*, cit., p. 269.

de las personas. La actividad desarrollada por los códigos morales o por los sistemas de educación, aunque necesaria, no es suficiente para realizar con efectividad la tarea de control y formación del comportamiento de las personas⁷². En el modelo de Utopía se sostiene que hay que contar con otro tipo de normas cuya aplicación no dependa de la voluntad personal de cada individuo sino de una tercera voluntad, inmune a influencias externas que convierta a esas normas en permanentes, necesarias e inexorables. Así, las normas jurídicas son elementos primordiales a la hora de condicionar el comportamiento de las personas, y su eficacia debe garantizarse y convertirse en necesaria.

Las personas que formen parte de la sociedad *necesariamente* deben condicionar su comportamiento al contenido normativo de la norma, porque, si no lo hacen, la norma jurídica *siempre* logrará su aplicación mediante la utilización de métodos coactivos que son independientes de la voluntad del sujeto. No cabe cuestionar la obediencia a las normas que se imponen a las personas⁷³. Así, por ejemplo, en *Nova Solyma* se establece que las leyes deben obtener una perfecta obediencia⁷⁴, y si no se obtiene, el Estado deberá castigar a las personas que vulneren el mandato. Si no se lograra esta aplicación efectiva de las normas, peligraría el mantenimiento de la sociedad ideal.

En este modelo de sociedad ideal podrá admitirse la imperfección de la naturaleza humana pero lo inadmisibles es la posibilidad de que ciertos actos logren evadir la sanción. Así, la implementación del modelo y el eficiente funcionamiento dependen de la aplicación rigurosa de las normas. Un sistema ideal que basa su perfección en la necesaria existencia de un sistema jurídico no puede dejar a un lado la aplicación inexorable de las normas que lo forman, y al ser un sistema ideal esa aplicación se lleva a un punto extremo.

El objetivo de controlar el comportamiento de las personas se logra por esa aplicación rigurosa de las normas y con ello se alcanza la

⁷² RAMIRO AVILES, MIGUAL A., *Utopía y Derecho*, cit., pp. 294-300 y 372-378.

⁷³ No se admitirían motivos de conciencia para justificar la desobediencia a las normas. Así, por ejemplo, SERVIER, JEAN., *La Utopía*, Venezuela, Monte Ávila Edito-fes, 1969, p. 99, [Trad., de P. de Place], afirma que en este tipo de sociedad no se necesita «la adhesión condescendiente de sus ciudadanos; les propone leyes justas que nunca podrán ser puestas en duda».

⁷⁴ QQU SAMUEL., *Nova Solyma the Idea City; or Jerusalem Regained*, cit., IV, 7, p. 56: «la fuerza y la autoridad del Derecho consiste en la voluntad y la orden del legislador, y ha de ser aceptada con fe implícita y la más perfecta obediencia».

constitución de una *sociedad disciplinada*⁷⁵. En mi opinión, esta aplicación rigurosa de las normas jurídicas va a lograrse mediante tres mecanismos principales: el cumplimiento voluntario o la adhesión espontánea de los ciudadanos a la norma; el uso de la fuerza legítima; y la creación, en alguno de los modelos, de una *cárcel de cristal*⁷⁶. La adhesión espontánea de las personas a las normas jurídica supone lograr que la aplicación de las normas se produzca porque la gente adecué, sin influencia externa, su comportamiento al mandato que se contiene en la norma. La propia norma ofrece razones para respetarla, las cuales van más allá de la sanción. El sistema educativo es útil para lograr este tipo de aplicación de las normas y con ello salvaguardar la estabilidad del sistema creando uniformidad y corrección en el comportamiento de las personas⁷⁷. La persona se identifica con el contenido normativo y con el objetivo que persigue la norma, desarrollando una conducta respetuosa con la misma. El sistema educativo moldea el carácter de las personas desde la infancia e instruye a las personas según los principios básicos de la sociedad. De esta manera, los habitantes de la sociedad ideal entienden como propios los principios y reglas básicas de la sociedad, lográndose la aplicación espontánea:

*«Ponen suma atención en inculcar en las tiernas y dóciles mentes de los niños buenos instintos primarios, y deseos de integrarse en la república. Insinuados en sus mentes infantiles les durarán por toda la vida. Así construirán la salvaguardia del Estado cuya ruina se origina la mayoría de las veces en opiniones absurdas»*⁷⁸. Incluso, llegan a establecerse mecanismos similares a las sanciones positivas con los que se incentiva la realización de una acción considerada como buena:

«Los utopianos no se contentan con alejar el crimen por medio de leyes penales. Estimulan a la virtud con honores y recompensas.

⁷⁵ TASSO, MARÍA LAURA., "Il deviante nella città perfetta. Modelli repressivi nelle utopie di Campanella e More", cit., p. 300. Este concepto originariamente es utilizado por FOUCAULT, MICHEL., *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. 221. [Trad., de A. Garzón]. En estas sociedades se ordenan de tal forma las multiplicidades humanas que los efectos del poder social alcanzan su máxima intensidad y se extienden lo más lejos posible, sin fracaso ni laguna.

⁷⁶ Algunos autores utilizan la expresión benthamiana de *panóptico* para referirse a una situación social en la que un gran número de personas están dispuestas de tal forma que están o se sienten constantemente vigiladas. Véase, Francesca Zanuso, *Utopia e Utilità: Saggio sulpensiero filosofico-giuridico di Jeremey Bentham*, CEDAM, Padova, 1989.

⁷⁷ Miriam Eliav-Feldon, *Realistic Utopias*, op. cit., p. 56.

⁷⁸ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 199.

A esto se debe, sin duda la erección de estatuas de hombres célebres y beneméritos de la patria en las plazas públicas. Así se perpetúa la memoria de sus gestos, y la gloria de los antepasados es un constante acicate e incitación para sus descendientes»⁷⁹.

A pesar de estos tipos de condicionamiento, en el modelo de Utopía no se confía en la obtención de una total efectividad por lo que, en segundo lugar, el recurso a la fuerza es un elemento básico. Como afirma Miriam Eliav-Feldon, «el Derecho aplicado mediante el miedo (o terror, como lo llamaríamos hoy) parecía una arma perfectamente legítima para los creadores de las sociedades utópicas»⁸⁰. El sistema normativo jurídico suele caracterizarse, precisamente, por la posibilidad que tiene de recurrir a la fuerza para hacer efectivos los mandatos que se contienen en las normas. El uso de una escala de funcionarios estatales encargados de aplicar forzosamente las normas está recogido, por ejemplo, en *The Law of Freedom*:

«Ha de haber Oficiales escogidos anualmente en cada parroquia, para comprobar que las Leyes se ejecutan de acuerdo a su letra»⁸¹.

La fuerza se constituye como un elemento constructor del sistema jurídico, garantizando su eficacia, su aplicación y, en definitiva, su existencia en la sociedad. El miedo a la sanción negativa, a las consecuencias perjudiciales que la vulneración de una norma puede producir, sirve de acicate a ciertas personas para adaptar su comportamiento al contenido normativo. Así, no es extraño encontrar que en estas obras se ha establecido un sistema de vergüenza y desaprobación públicas para aquellos que han vulnerado las normas⁸². O mediante castigos como la esclavitud, la pena de muerte, las galeras o la expulsión de la ciudad⁸³. Un caso singular en esta cuestión de la aplicación de las normas es el de Johann Valentín Andreae quien partien-

⁷⁹ Ibídem., p. 173.

⁸⁰ ELIAV-FELDOM, MIRIAM., *Realistic Utopias*, cit., p. 125.

⁸¹ WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", cit., p. 512, 547.

⁸² MANUEL, FRANK. E., "Hacia una historia psicológica de las utopías", en MANUEL, F. E., (comp), *Utopías y pensamiento utópico*, Madrid, Espasa, 1982, p. 113. [Trad., de M. Mora].

⁸³ Creo necesario mencionar un aspecto que crea cierta incertidumbre en el sistema legal creado por MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 171, pues sólo algunos de los actos contrarios a la norma tienen establecida la sanción. Según Tomás Moro, «las penas de los demás delitos no están fijadas de una manera taxativa por la ley. El Senado determina las penas conforme a la mayor o menor gravedad de los crímenes (...) Pero casi todos los delitos son castigados con la esclavitud». Este es uno de los puntos negativos del proyecto moreano ya que la indeterminación del castigo dejaría abierta la posibilidad de tratos desiguales.

do de la distinción entre mandato y consejo indica que las leyes en Christianopolis no compelen a las personas a hacer cosas ni reclaman la obediencia, sino que sólo ofrecen un consejo que debería de ser seguido por las personas⁸⁴.

Por último, la aplicación rigurosa de las normas jurídicas se logra, en algunas obras de este modelo de sociedad ideal, mediante la creación de un espacio donde todo es público y nada es privado. Se construye de esta manera una *cárcel de cristal* en la que todas las personas están sujetas a la vigilancia de todo el mundo⁸⁵. El control en estos casos es, según Michel Foucault, inverificable, porque el sujeto «no debe saber jamás si en aquel momento se le mira; pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado»⁸⁶. La vigilancia mutua, aquella que se realiza por parte de sujetos particulares y no sólo por funcionarios estatales, se convierte en un instrumento muy útil para lograr la aplicación rigurosa de las normas, ya sea de forma voluntaria o coactiva. Los vigilantes son invisibles por lo que los sujetos no saben cuando están siendo observados, de tal forma que siempre se mantiene un constante nivel sujeción⁸⁷. De esta manera, todos los comportamientos que una persona realice pueden fiscalizarse porque todos tienen una esfera de relevancia pública. Como dice J.C. Davis respecto de la isla de Tomás Moro, «todos los actos y relaciones estaban sujetos a control. Todos eran públicos; ninguno privado»⁸⁸.

⁸⁴ ANDREAE, JOHANN VALENTÍN., *A Description of the Commonwealth of Christianopolis*, cit., p. 153.

⁸⁵ GOODWIN, BARBARA., *Social science and Utopia. Nineteenth-century models of social harmony*, Hassocks, The Harvester Press, 1978, p. 98. En mi opinión, el uso de la *cárcel de cristal* trataría de buscar que las personas que habitan en la sociedad, sin necesidad de que se desarrollen mecanismos de control externos, adecúen su comportamiento a la conducta requerida en la sociedad.

⁸⁶ FOUCAULT, MICHEL., *Vigilar y Castigar*, cit., p. 205. Un ejemplo moderno lo proporciona la distopía de ORWELL, GEORGE., *1984*, Madrid, Destino, 1983, p. 11. [Trad., de S. Brownell], cuando se señala: «No había manera de saber si le contemplaban a uno en un momento dado. Lo único posible era figurarse la frecuencia y el plan que empleaba la policía del Pensamiento para controlar un hilo privado. Incluso se concebía que los vigilaran a todos a la vez (...) Tenía usted que vivir -y en esto el hábito se convertía en un instinto- con la seguridad de que cualquier sonido emitido sería registrado y escuchado por alguien y que, excepto en la oscuridad, todos sus movimientos serían observados».

⁸⁷ Véase TASSO, MARÍA LAURA., "Il deviante nella città perfetta. Modelli repressivi nelle utopie di Campanella e More", cit., p. 300.

⁸⁸ DAVIS, J.C., "Utopianism", en BURNS, J. H., (ed), *The Cambridge History of Political Thought 1450-1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 335.

Gerrard Winstanley asegura que habrá muchos ojos vigilando para que las leyes se obedezcan y se preserve la paz⁸⁹. La intimidad o privacidad de las personas queda reducida a una mínima expresión porque:

«Todos, expuestos a las miradas de todos, se entregan al trabajo cotidiano o a un honesto esparcimiento»⁹⁰. Estos tres mecanismos buscan acabar con la falta de aplicación de las normas jurídicas. A pesar de dictarse normas que regulan la vida de las personas, aquéllas no condicionan plenamente la vida de éstas, al menos con la intensidad que a un utopista del Renacimiento le gustaría. En este sentido, la comprensión del sistema jurídico es otra de las facetas del sistema jurídico impuesto en las sociedades ideales porque desean regularse todas aquellas acciones que un hombre pueda realizar a lo largo de su vida⁹¹. Las acciones que una persona pueda realizar deben contenerse en normas jurídicas y éstas deben aplicarse siempre y en todo momento. Existe intervención normativa en todas las etapas de la vida de una persona, desde la infancia a la muerte⁹². El carácter comprensivo es una posibilidad que puede o no puede tener cumplimiento, pero, en todo caso, supone que el Derecho, a través de sus normas y de la rigurosa aplicación de éstas, podría llegar, si se lo propusiese, a controlar todas las acciones que un hombre pueda realizar y otorgarlas relevancia social. Así lo afirma Gerrard Winstanley en *The Law of Freedom*:

«Habrá normas hechas para toda acción que un hombre pueda hacer»⁹³.

Este carácter comprensivo del sistema jurídico puede observarse, por ejemplo, en las disposiciones que en *Utopía* Tomás Moro establece para el vestido de los utopianos -duración del tejido, clase de tejido, color del vestido- o de sus viajes -la necesidad de obtener una autorización, la finalidad de los viajes, los castigos que existen para el

⁸⁹ WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", cit., p. 552.

⁹⁰ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 136.

⁹¹ Acerca del carácter comprensivo del Derecho véase RAZ, JOSEPH., *Razón práctica y normas*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991, pp. 175-176. [Trad., de J. Ruiz]. Raz afirma que cuando habla de los sistemas jurídicos como comprensivos quiere decir que «pretenden autoridad para regular cualquier tipo de conducta (...) Si los sistemas jurídicos están constituidos para una finalidad determinada se trata de una finalidad que no implica una limitación sobre el alcance de competencia que pretenden».

⁹² ELIAV-FELDON, MIRIAM, *Realistic Utopias*, cit., p. 45.

⁹³ WINSTANLEY, GERRARD., "The Law of Freedom in a Platform", cit., p. 512.

caso de incumplimiento de las normas que regulan los viajes-; o en las disposiciones que, acerca del matrimonio, se contienen en la *utopía burtoniana*: «Ningún hombre se casará antes hasta que tengan veinticinco años ninguna mujer hasta que tenga veinte»⁹⁴; o en la importancia que la procreación tiene en la obra de Tomás Campanella. Esto se debe a que en este modelo de sociedad ideal se establece que el interés público prevalece sobre el privado porque sólo en este caso la forma de gobierno es una verdadera *república*. Así lo afirman Tomás Moro y Tomás Campanella:

«En Utopía, como no hay intereses particulares, se toma como interés propio el patrimonio público; con lo cual el provecho es para todos»⁹⁵.

«Una vez que ha desaparecido el amor propio, subsiste solamente el amor a la colectividad»⁹⁶. Como señala María Laura Tasso, en el sistema de Campanella «el Estado regula cada detalle (...) la 'morbosidad' del sistema de los so-larianos consiste en realidad en la voluntad de regular incluso la esfera más íntima del individuo»⁹⁷. En el modelo de Utopía se considera que «todo aspecto de la vida tiene que estar regulado de una manera coordinada. Las instituciones, los programas educativos, las sanciones legales y la costumbre tienen que converger hacia el fin deseado»⁹⁸. La comprensión del sistema jurídico supone que no debe admitirse la posibilidad de que las personas realicen actos que no estén regulados. En este sistema de sociedad ideal se establece la necesidad de vigilar cuidadosa y constantemente para que ningún individuo pueda encontrar el espacio social requerido para violar las regulaciones establecidas⁹⁹. Mediante el reglamentismo jurídico se busca que todas las personas realicen determinadas acciones de la misma forma. Si no se produjese tal regulación, se estaría posibilitando que dos personas realizasen de forma diversa la misma acción¹⁰⁰. El mo-

⁹⁴ BURTON, ROBERT., *Anatomía de la Melancolía*, cit., p. 113.

⁹⁵ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 196.

⁹⁶ CAMPANELLA, TOMAS., "La Ciudad del Sol", cit., p. 151.

⁹⁷ TASSO, MARÍA LAURA., "II deviante nella città perfetta. Modelli repressivi nelle utopiedi Campanella e More", cit., p. 310.

⁹⁸ DAVIS, J. C., "Utopianism", cit., p. 333.

⁹⁹ SARGENT, LYMAN T., "A note on the other side of human nature in the utopian novel", cit., p. 94.

¹⁰⁰ Como advierte THOMPSON, EDWARD., "Introduction", en ANDREAE, JOHANN VALENTÍN., *A Description of the Commonwealth of Christianopolis*, cit., p. 36, el uso de los precedentes, de los listados (*rankings*) que creaban un orden de cosas era muy importante en la sociedad de comienzos del siglo diecisiete.

délo de Utopia padece, como afirma Gerhard Oestreich, *regulation-mania*, lo cual se debe a la influencia del momento histórico en el que aparece puesto que en el naciente Estado moderno «sus nuevas instituciones y sus nuevas áreas de actividad social y económica que contestaban a nuevas necesidades nacional, requerían nuevas formas y nuevas guías para el comportamiento público»¹⁰¹. La comprensión que existe en el modelo de sociedad ideal de Utopia es producto de una preocupación excesiva por parte del Estado, que considera que todas las personas y todas las situaciones por las que pasa son responsabilidad suya. La comprensión del sistema jurídico puede ser, además, una consecuencia directa de la inexistencia de disociación entre las esferas de lo público y de lo privado ya que en el pensamiento utópico renacentista no están nítidamente diferenciadas dichas esferas e incluso podría afirmarse que existe confusión de las esferas de actividad pública y privada porque en este momento histórico, como afirma Gerhard Oestreich, «el Estado y la sociedad no eran entidades separadas, como fueron consideradas a principios del siglo XIX, sino formando una unidad. El Estado Absoluto era una replica organizativa de la sociedad como un todo, formada por la sociedad absolutista moderna y la sociedad corporativa tradicional. Esto significa que parte de la sociedad fue asumida por el Estado y puesta a su servicio. Fueron los servidores del Estado en el sentido más amplio de la palabra, la sociedad absolutista, racional en su conducta, disciplinada, acostumbrada a recibir ordenes y a obedecer, que abastecía de personal a los cuerpos del Estado que proliferaban y al siempre en aumento ejército, ambos bajo el liderazgo del monarca»¹⁰².

No obstante lo anterior, no es de extrañar que en ese momento histórico ciertas conductas que hoy se consideran propias de la autonomía individual estuviesen reguladas por normas jurídicas y que otras actividades que hoy se consideran propias del Estado comenzasen a serlo. Esto se explica porque «las utopías renacentistas fueron escritas al menos dos siglos antes de *Ensayo sobre la Libertad* de Mili. La restricción de la interferencia del Derecho sólo a las acciones que son perjudiciales, y la propia idea de valor intrínseco de los derechos humanos y de libertad humana, no tenía lugar en la *weltanschauung* del Renacimiento»¹⁰³.

¹⁰¹ OESTREICH, GERHARD., *Neostoicism and the early modern State*, op. cit., p. 157.

¹⁰² OESTREICH, GERHARD., *Neostoicism and the early modern State*, cit., p. 160.

¹⁰³ ELIAV-FELDON, MIRIAM, *Realistic Utopias*, cit., pp. 126-127,

2.2. Deficiencia material

El problema material que padece el sistema legal vigente en la sociedad real es fruto de la desvinculación que existe entre el Derecho y la idea de Justicia. Como afirma Giampaolo Zucchini, «en las utopías renacentistas, tomadas en consideración, se subraya de modo explícito la crisis del ordenamiento jurídico de aquel tiempo, descubriendo una dramática separación entre legalidad y justicia, separación que las utopías quieren poner fin consiguiendo una justicia social fundada sobre la virtud de los ciudadanos y la bondad del nuevo sistema societario e institucional»¹⁰⁴. El diagnóstico realizado por los autores de este tipo de sociedad ideal tampoco era completamente original ya que también era una crítica que el Derecho recibía desde posturas políticas no utópicas. Así, por ejemplo, Guillermo Budé en una carta enviada a Thomas Lupset afirmaba:

*«Hoy día, y desde hace mucho tiempo, el derecho y la legalidad en las decisiones pontificias, en las leyes civiles y en los decretos reales se apartan tanto de los principios de Cristo, creador de las cosas humanas, como las costumbres de sus discípulos se apartan de las sentencias y decretos de los que cifran su felicidad y el bien supremo en los tesoros acumulados por Creso y Midas»*¹⁰⁵. Tomás Moro mantuvo una postura similar cuando en *Utopía* afirmó:

*«No vale decir que dicho mandamiento [no matar] haya que entenderlo en el sentido de que nadie puede matar, mientras no lo establezca la ley humana»*¹⁰⁶. Y reitera su crítica cuando sostiene que en la sociedad inglesa que le es coetánea la ley es el vehículo en el que se realiza la injusticia pues los ricos expolían a los pobres y, además,

«Lo hacen al amparo, no de sus propias maquinaciones, sino amparándose en las mismas leyes. De esta manera, si antes parecía una injusticia no recompensar debidamente a quienes lealmente lo habían servido, estos tales se han ingeniado para sancionar le-galmente esta injusticia con lo que la república viene a ser más

¹⁰⁴ ZUCCHINI, GIAMPAOLO., "Critica del Diritto, difetti della giurisprudenza e problemi di legislazione in utopie del Cinque e Seicento", cit., p. 423.

¹⁰⁵ Carta de Guillermo Budé a Thomas Lupset, en MORO, TOMÁS., *Utopía*, cit., p. 47. Vid., el comentario de SURTZ, EDWARD., "Utopia as a work of literary art", en SURTZ, E.; HEXTER, J. H., (ed), *Complete Works of-St. Thomas More*, v. 4: *Utopia*, New Haven, Yale University Press, 1965, p. CIII.

¹⁰⁶ MORO, TOMÁS., *Utopía*, cit., p. 86.

aborrecida (...) Cuando los ricos consiguen que todas esas trampas sean puestas en práctica en nombre de todos, es decir, en nombre suyo y de los pobres, pasan a ser leyes respetables»¹⁰⁷. Por todo esto, llega a afirmar que parece que hay dos justicias, «Una pedestre y a ras de suelo, a medida del pueblo, sin que jamás pueda transgredir los límites que se le han impuesto, encadenada como está por toda suerte de restricciones. Y otra, la justicia de los príncipes, mucho más excelsa y liberal que la del pueblo, para la que todo es lícito, si no es lo que no agrada»¹⁰⁸. A través de esos textos se observa cómo se critica la existencia de una separación tajante entre las normas morales y las normas jurídicas, cuando en realidad el Derecho debería ser el vehículo a través del cual se realiza la idea de justicia, que se identifica con la moral cristiana. Como indica el propio Tomás Moro: «Al ver que la ley de Cristo encajaba mal en la vida de los hombres han preferido adaptar el evangelio a la vida, moldeándolo como si fuera de plomo»¹⁰⁹. Las normas positivas han desvirtuado el contenido y el sentido de las normas de justicia y eso lleva a que Moro afirme con total rotundidad que el valor de la convención humana, de las normas pactadas entre los hombres, no puede estar nunca en contra de los mandamientos de Dios, los cuales no obligan sólo cuándo y cómo dictaminen las leyes humanas¹¹⁰. Existe una jerarquía normativa que debe respetarse. Las normas jurídicas creadas por los hombres mediante pacto o acuerdo deben respetar, en todo caso y momento, el contenido de unas normas que son jerárquicamente superiores a aquéllas porque emanan de una autoridad suprema. El contenido de las leyes humanas debe respetar el contenido de estas leyes no positivas, aunque superiores y anteriores. Frente a esa situación que acaece en la realidad, Guillermo Budé afirma: «No sucede afortunadamente lo mismo en Utopía -llamada también Udetopía- si es que damos crédito a los que se nos cuenta. La isla está imbuida de los principios y normas cristianas y de la auténtica sabiduría tanto en la vida pública como en la privada»¹¹¹. En Utopía el Derecho se ha convertido en el vehículo adecuado para la idea de justicia. Los autores de este modelo de sociedad ideal,

¹⁰⁷ MORO, TOMÁS., *Utopía*, cit., p. 207.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 117.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 104.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 86.

¹¹¹ MORO, TOMÁS., *Utopía*, cit., p. 49.

a diferencia de lo que ocurre en otros, consideraban que la ley podría ser el instrumento adecuado para realizar la justicia en la sociedad¹¹². Así puede observarse cuando Tomás Moro pone en boca de su *dramatispersonae* las siguientes palabras:

«Bien quisiera que alguien midiera este sentido de justicia con el que rige en otras partes. Yo tengo que confesar que apenas he encontrado un leve rastro de justicia y equidad en ninguna de ellas»¹¹³.

Creo, por lo tanto, que puede afirmarse que la impronta del ius-naturalismo está presente en una buena parte de las obras que conforman este modelo de sociedad ideal pues se elimina la posibilidad de que existan normas jurídicas injustas. La propuesta iusnaturalista que aquí se incluye indica que en el pensamiento utópico renacentista se sostiene la idea de que el hombre a través de la razón es capaz de descubrir un conjunto de leyes que correspondan a la naturaleza, las cuales, además, tendrán validez universal, serán inmutables y eternas¹¹⁴. Esto puede observarse, según Luigi Firpo, en Ludovico Agostino quien delinea en su república imaginaria «un esquema de legislación positiva válida para desarrollar plenamente en el seno de la sociedad humana las normas de derecho divino»¹¹⁵.

* * *

Todo lo anterior nos muestra que la discusión acerca de cómo *debe ser* el Derecho también está presente en una serie de autores y obras que aun siendo *utópicos* mostraban una clara preocupación por la *realidad* que les rodeaba. Sus obras no eran simples ensoñaciones sin una base histórica. El sistema jurídico que diseñaban consideraban que era una buena garantía para la consecución de una buena comunidad política, consiguiendo con ello que las personas fueran

¹¹²ZUCCHINI, GIAMPAOLO., "Critica del Diritto, difetti della giurisprudenza e problemi di legislazione in utopie del Cinque e Seicento", cit., p. 423.

¹¹³ MORO, TOMAS., *Utopía*, cit., p. 206.

¹¹⁴ ELIAV-FELDON, MIRIAM., *Realistic Utopias*, cit., p. 112.

¹¹⁵ FIRPO, LUIGI., "Introduzione", en AGUSTINO, LUDOVICO., *La Repubblica Immaginaria*, a cura di L. Firpo, Edizioni Ramella, Torino, 1957, p. 10. ELIAV-FELDON, MIRIAM., *Realistic Utopias*, cit., pp. 112-113, afirma que Ludovico Agostino en *La Repubblica Immaginaria*, recogiendo la influencia del Concilio de Trento, basó la justicia en la concordancia de las normas positivas con las leyes de Dios.

más libres al estar sometidas a un conjunto conocido de normas. Por otro lado, los problemas que detectaban y las soluciones que proponían no son tan ajenas pues muchas de ellas siguen ocupando las páginas de las principales publicaciones de Teoría del Derecho, de Filosofía del Derecho y de Filosofía Política.